

EN EL INFINITO

## EN EL INFINITO

---

Ya hacia varios años que no habia recibido ninguna comunicacion de Lumen, aunque muchas veces haya reflexionado en sus originales revelaciones sobre la luz, y sobre la vida del pasado y de las existencias anteriores, cuando una noche, á la hora que teniamos la costumbre de conversar, es decir, cuando al tercer dia de la Luna, el creciente silencioso se cierne melancólicamente en el cielo occidental, — hora dulce y serena entre todas ellas, creí oír un estremecimiento á mi lado: me pareció que alguien habia andado como sobre hojas secas; pero me hallaba sentado en una butaca en mi balcon, y no habia allí hojas secas. El mismo ruido inexplicable se hizo oír otra vez, recorrí el balcon sin ver á nadie y

por otra parte no podía entrar nadie sin yo verle; pasé por la cúpula del gran telescopio y la idea de dirigir el ojo de Urania sobre los paisajes lunares, tan dignos de ser observados en esta época de la lunacion en que se hallan alumbrados oblicuamente por el Sol, me vino instantaneamente á la cabeza y me ocupó demasiado para que yo olvidara ya el ruido singular que habia oído y que me distrajo de mi meditacion. Pasé una hora larga en el estudio de la selenologia y me dediqué sobre todo en sacar un dibujo de las orillas escarpadas del mar de la Serenidad. Cuando se ocultó la Luna, volví el telescopio hácia Júpiter y observé mejor que nunca el brillo de las zonas blancas que atraviesan su disco, zonas tan brillantes en aquel momento que uno de sus satélites sobre el planeta me pareció negro por el contraste, aunque era blanco fuera del disco.

Como allí habia entónces muchas manchas en el Sol y poco tiempo antes se habia admirado en toda Europa una magnífica aurora boreal, la coincidencia del número de manchas solares y la frecuencia de las auroras boreales hacia ya algunos años, me hizo pensar que tal vez existirían actualmente algunas auroras boreales en Júpiter, que añaden al brillo de este planeta una luz pro-

pia, distinta de la que recibe del Sol y que le refleja en el espacio.

Habia pasado así la noche en observaciones astronómicas; hácia las diez, habiendo bajado mucho la temperatura, encendieron la estufa del cuarto inmediato é iba de cuando en cuando á calentarme los pies entre las observaciones. Pensareis sin duda aquí, mi querido lector, que estos son detalles superfluos que os importan muy poco. Desengañaos, pues si me tomo el trabajo de referirlos aquí, es porque es necesario hacerlo así para la explicacion de lo que sigue. En efecto, vino uno de mis colegas hácia las doce para hablarme de una estrella doble que iba á pasar por el meridiano. Estando hablando se me ocurrió enseñarle mi dibujo de las orillas escarpadas del mar de la Serenidad y preguntarle si lo hallaba exacto. Busqué el dibujo en mi mesa de escribir y quedé sorprendido de no encontrarle allí; pero estaba sobre la estufa. — Mirad, le dije, le buscaba muy lejos y le teníamos delante de nosotros. Ved: el monte Roëmer está bien iluminado. El gran crater de Posidonio no está aun mas que á média luz, y las orillas del lago de los Sueños están bastante llenas de grietas. El circo de Le Monnier y el de Vitruvio resaltan de un

modo maravilloso... pero no sé porque en vez de enseñarosla me quedo mirando esta hoja. Tomadla y examinad á vuestro gusto ese meridiano de nuestro Satélite para el cual se levanta á esta hora el Sol.

Mi colega tomó la hoja y yo iba á dirigir el telescopio sobre la estrella doble de que me habia hablado. Tardaria unos cinco minutos en colocar el instrumento en posicion y durante ese tiempo no me dijo una sola palabra; ni para aprobar ni para criticar mi dibujo. Cuando volví á brindarle otra vez á que fuese á ver la estrella doble, se echó á reir á carcajadas, exclamando:

— ¿Qué es eso, amigo mio, se ha vuelto V. loco? ¿en dónde diablos está su dibujo de V.? Á la verdad, que eso no es un paisaje lunar, sino una baraunda de astrología ó de alquimia, en donde las mismas brujas de Alberto el Grande no comprenderian una jota.

— ¿Cómo es eso? repliqué: mi dibujo sin embargo no está tan mal hecho, y V. no ignora que hace ya bastante tiempo que examino en particular esas mismas regiones de la Luna. Mañana veremos si la pequeña montaña de Linnea es siempre la misma: el Sol llegará á tocarla.

— ¡Pues bueno! hacedme el favor de decir en dónde está el crater de Possidonio en este papel.

Y me alargó la hoja.

Apenas fijé la vista en ella que se apoderó de todo mi ser un asombro sin igual, hasta el punto de preguntarme á mi mismo si soñaba, y juzgareis de mi estupefaccion si os digo, que realmente la hoja *no contenia mi dibujo* al lapiz, sino una porcion de signos con tinta, una série de líneas fantásticas indescifrables.

Mi primer pensamiento fué suponer que me habia equivocado de papel y que no habia dado á mi amigo el dibujo; pero como yo habia vuelto á mirar muy bien los detalles no podia admitir esa hipótesis. Por otra parte aquellas líneas indescifrables jamás las habia yo visto. ¿Cómo es que se hallaban en mi casa? Por último no habia duda de que hoja en donde habia hecho mi dibujo, era media hoja de papel de cartas, con mi cifra, la cual estaba completamente blanca cuando hice uso de ella al ir á dibujar.

¿Que explicacion dar á un fenómeno semejante? era la misma.

Hé aquí el grimorio que de un modo tan particular reemplazaba á mi dibujo selenográfico.

!II ○ √ δΔ+±II?+! >h♀δh★♀C ○ δ? √-  
 𐄂○★? & ○II !?Z𐄂√.

δ'C+♀C+C & δh'!>+C!h : ♂?II𐄂 Z'R √-  
 !w>? √ ♂C2♀C★Cδ? √ ○ ○2𐄂>Δ♀Δ+  
 ♂C>.

√C III ○ √ δ○ γΔδΔ+!h ♂'○2★>ΔC!>?  
 !Δ+ √○γΔC> ♂○+√ ★?2! ♂C>?★!-  
 CΔ+,

𐄂>h𐄂○>?-!ΔC ○ h★ΔII!> II+ ? √𐄂>C!  
 =II○C √C! q?○II★ΔII𐄂.

○ Z'C+!, ♂○+√ II+? δII+○C√Δ+, !II  
 δ'?+!+♂>○ √, ★Δ2Z'? !II Z''○ √ ○II!>?  
 ♀ΔC √ ?+!+♂II. ★? +? √?>○ 𐄂δII √  
 Z'ΔC, ★○> →? +? ♂ΔC √ 𐄂δII √ !?+  
 !>?!+C>.

δIIZ'?+.

En dichas líneas no habia evidentemente medio de poder conocer mi dibujo. Era aquello sin duda una inscripcion, pero confesemos que era positivamente cabalística é ininteligible. Estaba yo mucho mas asombrado de esta singular meta-

morfosis de lo que queria aparentarlo. Dije á mi amigo que no entendia absolutamente que era aquello, que ya supondria que mi dibujo lo habia hecho en otra hoja que se habia extraviado.

Despues que se marchó, volví al papel y al voltearle (lo que no me explico no haber hecho ántes) vi mi dibujo de aquel lado, poco marcado, pues no era mas que un bosquejo con lapiz. ¿Pero cómo es que al dibujarle no advertí aquellas líneas cabalísticas tan claramente marcadas del otro lado? Evidentemente no estaban allí. Agoté todas las conjeturas posibles y cuando llegó la hora de mi sueño, dejé las investigaciones para el dia siguiente, acordándome del antiguo refran de « la noche trae consejo. »

Al despertar al dia siguiente, me apresuré á mirar mi papel misterioso y á examinarlo, buscando la solucion del problema. ¡ Otra maravilla! Mi dibujo selenográfico se hallaba allí perfectamente visible. En cuanto á los jeroglíficos no se hallaba allí el mas pequeño rastro!

— ¡ Oh por esta vez! exclamé yo, mi espíritu familiar me ha jugado una buena pasada; pero cuál será la razon de todo esto?...

En seguida me puse á investigar y á hacer mil conjeturas para llegar á explicármelo. Por último

la idea de la estufa y del calor me trajeron á la memoria las propiedades de las tintas simpáticas, y pensé en el acto que tal vez mis jeroglíficos estarían escritos con una sustancia de aquella clase. Para asegurarme, me puse á calentar mi papel, y no fué poca mi satisfacción el ver aparecer los misteriosos caracteres á medida que el papel se iba calentando más. Cuando la inscripción estuvo perfectamente visible, me puse á transcribirla para estudiarla y *procurar leerla*, aplicándola las reglas de la criptografía.

El primer punto que me llamó la atención al examinar la inscripción, fué la firma: esta palabra de cinco caracteres me hizo pensar en *Lumen*, y me figuré que tal vez era mi amigo espiritual del otro mundo el autor de esa inscripción. Recordé al instante el singular ruido que oí la víspera dos veces, estando pensando en él, y reflexioné que esa no era una conjetura indigna de llamar la atención. Por otra parte podía simplemente admitirlo á título de hipótesis provisoria, y probar sino me ayudaría á leer el monograma. †HZZ?+.

Si esta firma es el nombre de *Lumen*, dije para mí, cada uno de esos cinco caracteres corresponderá respectivamente á las cinco letras de su nombre: suponía pues que

ϕ = L

Π = U

Z = M

? = E

+ = N

y procuré reemplazar cada uno de estos signos por su letra correspondiente en todos los sitios en que los encontraba y examiné si esta substitución daba algún principio de luz en esta gran oscuridad. La primera palabra impresa más arriba fué pues inscrita.

!u

Los dos caracteres de la segunda palabra no encontrándose en los cinco de la firma probable que me servía de base para empezar mi trabajo, tuve que ir á la otra. Mi hipótesis de substitución me dió siete letras conocidas para reemplazar en la tercera palabra, y las puse así:

!Δn-~~h~~uemen!

Apenas acababa de escribir esta palabra, que el signo ! me pareció deber ser una *t*, como terminando el adverbio. La primera palabra debía pues ser, muy probablemente *tu*, y la tercera concluía por *uement*. La fabricación de estas dos palabras

me hizo ver dos cosas muy importantes para mis investigaciones: la primera, que la firma era efectivamente el nombre de Lumen; la segunda, que el jeroglífico estaba hecho para la lengua francesa: seguí con alguna esperanza mi investigacion.

La cuarta palabra no estaba aclarada por la substitucion de su cuarta letra *l*. Así sucedió desgraciadamente con las siguientes.

La última palabra de la primera frase estaba escrita así:

*tem* ☉ √

Pensé que estos dos últimos caractéres no podían ménos de ser una *p* y una *s*, y para ver si podía sostener mi conjetura, vi que la segunda palabra de esta primera frase daba la razon á mi hipótesis. Volví pues á escribir esta primera frase, que me dió los fragmentos siguientes, reemplazando los caractéres desconocidos por unos puntos.

*Tu.s l.n.ument... l..... l'esp...e et .u temps.*

El exámen lógico de esta frase fragmentaria demuestra que la palabra principal que precede el tiempo debe de ser el espacio. Haciendo esta suposicion, el signo ☉ se vuelve *a* y el signo ★ se hace *e*. Probemos si es buena esta hipótesis, y repi-

tamos la frase con esas dos nuevas substituciones:

*Tu as l.n.ument ...l.e.. à l'espace et au temps.*

Evidentemente era eso.

Después me quedé cerca de una hora dando vueltas á mi frase, sin lograr descubrir las dos letras que faltaban aun á la tercera palabra, ni las seis que faltaban aun á la cuarta. Desde entónces me puse á analizar siguiendo el mismo método la segunda frase de mi singular logogrifo.

El primer resultado de este análisis fué reparar en la frecuencia del signo ☉. Por su colocacion me figuré que no podía ser mas que una vocal, y como tenia la *u*, la *a* y la *e*, probé la *o* y escribí así la primera palabra de la segunda frase:

*l'on.ono*

Esta suposicion, haciendo pasar sucesivamente todas las consonantes por la letra que faltaba, no me hizo llegar á adivinarla; pero como el signo que representa la vocal *i* me faltaba tambien, la probé y escribí:

*l'in.ini*

No bien habia interpuesto las consonantes, cuando hallé con un doble é indecible placer que reempla-

zando el claro con la consonante *f*, se obtenía.

*I'infini.*

Esto demostraba 1º que el signo  $\text{C}$  representaba la vocal *i*; 2º que el signo  $\text{Q}$  era la consonante *f*. Seguí mi interpretación con el placer del algebrista que busca con insistencia la solución de una ecuación que está ya en buen camino. Las dos palabras siguientes fueron colocadas allí, con los dos signos aun desconocidos :

*et I'.te.nit.*

¡*L'éternité!* exclame; pero al instante me pregunté por qué la vocal *e*, cuyo signo representativo me era conocido (?) no estaba designada por él y si por el signo  $\text{h}$ . Habiendo encontrado la *a*, la *i* y la *u*, probé la *o* y la *y*, solo para comprobar que aquellas vocales no iban bien. Esta palabra no podía ser sino *l'éternité*. Me ví pues reducido á admitir que el sonido *e* no siendo absolutamente lo mismo que el sonido *e*<sup>1</sup> el Espíritu había representado

<sup>1</sup> En la lengua francesa varía mucho el sonido de la letra *e*, pues la que no tiene acento se pronuncia muy cerrada; esta oira *e* con acento agudo algo ménos, esta *e* grave mas abierta aun y la *e* de acento circunflejo enteramente abierta.

(N. del T.)

cada una de esas letras con dos caractéres diferentes, en vez de poner un acento. Así continué á la palabra siguiente que era

$\text{♂?II} \text{=}$

de la cual no conocía ni la primera ni la última letra. Escribí. *eu.*, sin descubrir la palabra.

Así continué la seguida de la frase :

*...mRst<sup>o</sup>res ♂i2fíciles á a2prafan♂ir.*

2 *f* y 2 *p*, dígame para mí, deberá ser simplemente alguna consonante doble; en cuyo caso la segunda palabra de este fragmento, debe de ser

*♂ifíciles*

El signo  $\text{♂}$  es una *d*; reemplazándole por la letra que representa, puedo escribir de nuevo la frase :

*deu. m.st.res difíciles á app..f.ndir.*

¡*Approfondir!* exclame. El signo  $\text{=}$  es la vocal *o*: ya tengo todas las vocales. ¡Aunque no! Entre la *m* y la *s* de la segunda palabra, no puede haber sino una vocal: no es ni la *a*, ni la *e*, ni la *i*, ni la *o*, ni la *u*, pues es *R*; ¿pero que es *R*? No será tal vez una *y*?

*deu. myst.res*

*;* *Deux mystères!* Hé aquí el enigma. La *è* siendo aun de diferente sonido que la *é* y que la *e* habrá sido representada por el signo  $\text{ø}$ ; hay ocho vocales en este lenguaje cabalístico. Además, el signo  $\text{z}$  es una *x*.

Ayudado de estos nuevos documentos, volví á empezar la primera frase para procurar descifrar las palabras que no habia podido descubrir. Después de volver á estudiarla, así como también la segunda, ví que las leía casi de corrido: entonces me hice un alfabeto con todos los signos planetarios, zodiacales, astronómicos y otros, y llegué á conocer poco á poco el sentido de cada carácter. Esta investigación no fué esteril; pues al fin pude leer el documento que de un modo tan singular me habia construido el Espíritu. Desde ese instante me ofreció un sentido perfectamente inteligible. Héle aquí.

*Tu as longuement réfléchi à l'espace et au temps.*

*L'infini et l'éternité : deux mystères difficiles à approfondir.*

*Si tu as la volonté d'accroître ton savoir dans cette direction,*

*Prépare-toi à écouter un Esprit qui sait beaucoup.*

*A minuit, dans une lunaison, tu l'entendras comme tu m'as autrefois entendu. Ce ne sera plus moi, car je ne dois plus t'entretenir.*

LUMEN.

Que traducido libremente dice así :

*Tú has reflexionado largamente sobre el espacio y el tiempo. Lo infinito y la eternidad : dos misterios difíciles de profundizar. Si deseas aumentar tus conocimientos en esta clase de cosas, prepárate á escuchar un Espíritu que sabe mucho. A mediu noche, en una lunacion, le oiras como me has oido á mi otras veces. Ya no seré yo, pues no debo tener mas conversaciones contigo.*

LUMEN.

Ya hacia un mes, ó para hablar con mas exactitud 29 dias, que esta singular aventura me habia sucedido, cuando durante una noche apacible y silenciosa, con una magnífica claridad de luna, me hallaba solo en la azotea del Observatorio. Estaba yo de pié, apoyado en la pequeña construccion del norte, en donde está instalado el observador de los cometas, y desde este alto ter-

rado de piedra, miraba la gran ciudad parisiense, toda iluminada, y cuyo ruido sordo recordaba los gemidos lejanos del mar. Como en tiempos remotos contemplaban los Caldeos á Babilonia brillante y animada, desde la negra torre de Babel, así contemplaba yo el inmenso y brillante París de la noche. El creciente de la luna esfuminaba de una vaga claridad los edificios que dominan el mediano nivel de los grises tejados. El Val-de-Grâce con sus bellas esculturas se destacaba del fondo del cielo setentrional, el Panteon elevaba en la atmósfera su alta cúpula, la torre de Clodoveo hacía recordar las conferencias de Abelardo en la montaña de Santa Genoveva, San Sulpicio mostraba su nave sombría y sus dos pilares macizos, la pequeña cúpula de la capilla de la Visitacion brillaba, toda ella plateada por la luz del astro de la noche. Los viejos castaños de la alameda dormían silenciosos, y no se sentía mas que una ligera brisa muy perfumada que venía de las campiñas del sudoeste.

Cuenta sir Humphry Davy que hallándose una noche en Roma, sentado sobre las ruinas del Coliseo, fué envuelto como en un torrente de luz, oyó unos sonidos melódicos análogos á los de un harpa, y se durmió en una especie de éxtasis, durante el

cual un Espíritu le *mostró* sucesivamente las diferentes épocas de la historia de la humanidad, desde las salvajes de la edad de piedra hasta las brillantes producciones de la civilización moderna. Al mismo tiempo que el Espíritu le enseñaba aquellos espectáculos y aun el estado actual de residencia de algunos planetas de nuestro sistema, le *explicó en alta voz* la historia de la humanidad terrestre y la de otras humanidades de las esferas vecinas <sup>1</sup>. Una sensación análoga á esa de que habla el sábio químico, envolvió todo mi sér, sumergido ya en una meditacion profunda; pero no recibí mas que la mitad del privilegio de que habia disfrutado el ilustre presidente de la Sociedad Real, pues el sentido de mi vista no se sintió afectado de ninguna manera, y quedé despierto sin ver jamás otro cuadro que el que tenia delante de mi vista. Mi oído solo se sintió afectado y oyó una voz humana, lenta, profunda, y sin embargo agradable, una voz verdaderamente simpática, que me dijo lo que voy á referiros. Sentí pasar sobre mi frente como un soplo; volví instintivamente la cabeza hácia la izquierda y sentí que estaba allí el Espíritu anunciado por Lumen. En

<sup>1</sup> *Los Ultimos Dias de un filósofo*, diálogo primero.